

NOVENA DEL APOSTOLADO A DIOS ESPÍRITU SANTO



**Novena de los apóstoles de los Sagrados Corazones Unidos
de Jesús y de María al Espíritu Santo**



Índice

2 - Oración de Invocación al Espíritu Santo

3 - Acto de Contrición

3 - Consagración del Apostolado a Dios Espíritu Santo

5 - Oración para todos los días

6 - PRIMER DÍA

7 - SEGUNDO DÍA

8 - TERCER DÍA

9 - CUARTO DÍA

11 - QUINTO DÍA

12 - SEXTO DÍA

13 - SÉPTIMO DÍA

14 - OCTAVO DÍA

16 - NOVENO DÍA

17 – Oraciones finales para cada día de la Novena

17 - Oración por los Siete Dones del Espíritu Santo al finalizar cada día de la Novena

18 - Oración de ardiente súplica pidiendo al Espíritu Santo

19 - Oración al Corazón Doloroso e Inmaculado de María



NOVENA DEL APOSTOLADO A DIOS ESPÍRITU SANTO

Novena de los apóstoles de los Sagrados Corazones Unidos de Jesús y de María al Espíritu Santo

Pidamos por una poderosa efusión del Espíritu Santo.

Cristo murió en la Cruz para que nosotros seamos transformados por el Espíritu Santo en hijos de Dios, participando de su Santidad. Pero debemos desearlo, pedirlo y disponernos a recibirlo.

Oración de Invocación al Espíritu Santo (dictada el 28 de octubre de 2014)

Ven, mi Dios Espíritu Santo, a través de la Poderosa Intercesión del Corazón Doloroso e Inmaculado de María, tu Amadísima Esposa.

Ven, mi Dios Espíritu Santo, a través de la Poderosa Intercesión del Corazón Doloroso e Inmaculado de María, tu Amadísima Esposa.

Ven, mi Dios Espíritu Santo, a través de la Poderosa Intercesión del Corazón Doloroso e Inmaculado de María, tu Amadísima Esposa.

Oración

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el Fuego de tu Amor.

V/. Envía tu Espíritu y todo será creado. R/. Y renovarás la faz de la tierra.

Oración

¡Oh, Dios!, que iluminaste los corazones de tus hijos con la Luz del Espíritu Santo, haznos dóciles a sus inspiraciones para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo, por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Oración al Divino Espíritu Santo (dictada el 15 de agosto de 2014)

Divino Esposo de María Santísima, mi Dios y Señor Espíritu Santo, enciende en cada alma el Fuego de un Nuevo Pentecostés, para que nos consagres como apóstoles del Corazón Doloroso e Inmaculado de María y apóstoles de los Últimos Tiempos, protege con tu sombra a la Iglesia Católica, salva a las almas del mundo y realiza el Reino Inflamado de Amor de los Corazones Unidos de Jesús y María. Amén.

Acto de Contrición

Señor mío, Jesucristo, Dios y Hombre Verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Tú quién Eres y porque te amo sobre todas las cosas, me arrepiento de todo corazón de todo lo malo que he hecho y de todo lo bueno que he dejado de hacer, porque pecando te he ofendido a Ti, que eres el Sumo Bien y digno de ser amado sobre todas las cosas. Ofrezco mi vida, obras y trabajos en satisfacción de mis pecados. Propongo firmemente, con la ayuda de tu gracia, hacer penitencia, no volver a pecar y huir de las ocasiones de pecado. Señor, por los méritos de tu Pasión y Muerte, con los cuales Tú expiaste por mis pecados, ofreciendo un dolor tan grande e intenso que te hizo sudar sangre, apiádate de mí. Madre mía del Cielo, alcánzame de Jesús este suspirado perdón. Amén.

Consagración del Apostolado a Dios Espíritu Santo

Espíritu Santo, Divino Espíritu de Luz y Amor, te consagro mi entendimiento, mi corazón, mi voluntad y todo mi ser, en el tiempo y en la eternidad. Recibe ¡Oh, Espíritu Santo!, la consagración absoluta de todo mi ser, que te hago en este día para que te dignes ser en adelante, en cada uno de los instantes de mi vida, en cada una de mis acciones, mi Director, mi Luz, mi Guía, mi Fuerza, y todo el Amor de mi Corazón.

Que mi entendimiento esté siempre sumiso a tus Divinas Inspiraciones y Enseñanzas de la Doctrina de la Iglesia Católica, que Tú guías infaliblemente.



APOSTOLADO DE LOS SAGRADOS CORAZONES UNIDOS DE JESÚS Y DE MARÍA

Me abandono sin reservas a tus Divinas Operaciones, y quiero ser siempre dócil a tus Santas Luces. Que mi corazón se inflame siempre en la Llama de Amor Santo y Divino de Dios Trino y Uno, para ser un fiel servidor de Jesucristo y de María Santísima y del prójimo, especialmente de los que más sufren en el alma y en el cuerpo. Que mi voluntad este siempre conforme a tu Divina Voluntad.

Dios Espíritu Santo, Infinito Amor del Padre y del Hijo, por las Manos Purísimas de María, tu Esposa Inmaculada, me pongo hoy y todos los días de mi vida sobre tu Altar Escogido, el Sagrado Corazón Eucarístico de Jesús, unido profundamente al Corazón Doloroso e Inmaculado de María, como un sacrificio en tu honor, ¡Oh, Fuego consumidor!, con firme resolución, ahora más que nunca, de oír tu voz y cumplir en todas las cosas tu Santísima y Adorable Voluntad.

Que toda mi vida sea fiel imitación de la vida y virtudes de Nuestro Señor Jesucristo y de nuestra Santísima Madre María, tu Castísima Esposa. ¡Oh, Santo Espíritu! Dígnate formarme con María y en María, según el modelo de mi amado Jesús.

A Jesucristo verdaderamente presente en la Sagrada Eucaristía, contigo y el Padre Eterno sea dado todo honor y adoración por siempre.

Gloria al Padre Creador. Gloria al Hijo Redentor. Gloria al Espíritu Santo Santificador. Amén.



Oración para todos los días

Concédeme:

El **Espíritu de Sabiduría** para que pueda despreciar las cosas percederas de este mundo y aspirar sólo a las cosas que son eternas.

El **Espíritu de Entendimiento** para iluminar mi mente con la luz de tu Divina Verdad.

El **Espíritu de Consejo** para que pueda siempre elegir el camino más seguro para agradar a Dios y ganar el Cielo.

El **Espíritu de Fortaleza** para que pueda llevar mi cruz contigo y sobrellevar con coraje todos los obstáculos que se opongan a mi salvación.

El **Espíritu de Conocimiento** para que pueda conocer a Dios y conocerme a mí mismo y crecer en la perfección de la ciencia de los Santos.

El **Espíritu de Piedad** para que pueda encontrar el servicio a Dios dulce y amable.

Y, el **Espíritu de Temor de Dios** para que pueda ser lleno de reverencia amorosa hacia Dios y que tema en cualquier modo disgustarlo.

Márcame, amado Señor, con la señal de tus verdaderos discípulos y anímame en todas las cosas con tu Espíritu. Amén.



PRIMER DÍA

¡Espíritu Santo! ¡Señor de Luz! ¡Danos, desde tu clara altura celestial, tu puro radiante esplendor!

El Espíritu Santo

Sólo una cosa es importante: la salvación eterna. Por lo tanto, sólo una cosa hay que temer: el pecado. El pecado condescendido, el resultado de la ignorancia, debilidad e indiferencia. El Espíritu Santo es el Espíritu de Luz, de Fuerza y de Amor. Con sus Siete Dones ilumina la mente, fortalece la voluntad, e inflama el corazón con el amor de Dios. Para asegurarnos la salvación debemos invocar al Divino Espíritu, diariamente, porque “...el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos cómo pedir como conviene; más el Espíritu mismo intercede por nosotros...” (Rm 8, 26).

Oración

Omnipotente y Eterno Dios, que nos has regenerado con el agua y el Espíritu Santo, y nos has dado el perdón de todos los pecados, permite enviar del Cielo sobre nosotros los Siete Dones de tu Espíritu, el Espíritu de Sabiduría y de Entendimiento, el Espíritu de Consejo y de Fortaleza, el Espíritu de Conocimiento y de Piedad, y llénanos con el Espíritu del Santo Temor. Amén.

Padre Nuestro.

Ave María de los Últimos Tiempos:

Dios te salve María, llena eres de Gracia, el Señor está Contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y Bendito es el Fruto de tu Vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, Corredentora de las almas, ruega por nosotros pecadores, y derrama el efecto de Gracia de tu Llama de Amor, de tu Doloroso e Inmaculado Corazón sobre toda la humanidad, ahora, y en la hora de nuestra muerte. Amén.



Gloria.

Sagrado Corazón de Jesús, venga a nosotros tu Reino Eucarístico, a través del Triunfo del Doloroso e Inmaculado Corazón de María, nuestra Madre en la Divina Voluntad, y el Triunfo de la Cruz en el Espíritu Santo, extendiendo la Llama de Amor Santo y Divino en todos los corazones. Amén.

Corazón Doloroso e Inmaculado de María, ruega por nosotros que nos refugiamos en Ti. Amén.

SEGUNDO DÍA

¡Ven, Padre de los pobres, Ven, Tesoro que sostienes, Ven, Luz de todo lo que vive!

El Don del Temor

El Don del Santo Temor de Dios nos llena con un soberano respeto por Dios, y nos hace que a nada temamos más, que a ofenderlo por el pecado. Es un Temor que se eleva, no desde el pensamiento del infierno, sino del sentimiento de reverencia y filial sumisión a nuestro Padre Celestial. Es el Temor, principio de sabiduría, que nos aparta de los placeres mundanos que podrían de algún modo separarnos de Dios. “Los que temen al Señor tienen preparado el corazón y se humillan ante Él” (Ecl 2, 17).

Oración

Ven, Oh, Bendito Espíritu de Santo Temor, penetra en lo más íntimo de mi corazón, que te tenga, mi Señor y Dios, ante mi rostro para siempre, ayúdame a huir de todas las cosas que te puedan ofender y hazme merecedor ante los Ojos Puros de tu Divina Majestad en el Cielo, donde Tú vives y reinas en unidad de la siempre Bendita Trinidad, Dios en el mundo que no tiene fin. Amén.

Padre Nuestro.

Ave María de los Últimos Tiempos:



APOSTOLADO DE LOS SAGRADOS CORAZONES UNIDOS DE JESÚS Y DE MARÍA

Dios te salve María, llena eres de Gracia, el Señor está Contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y Bendito es el Fruto de tu Vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, Corredentora de las almas, ruega por nosotros pecadores, y derrama el efecto de Gracia de tu Llama de Amor, de tu Doloroso e Inmaculado Corazón sobre toda la humanidad, ahora, y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Gloria.

Sagrado Corazón de Jesús, venga a nosotros tu Reino Eucarístico, a través del Triunfo del Doloroso e Inmaculado Corazón de María, nuestra Madre en la Divina Voluntad, y el Triunfo de la Cruz en el Espíritu Santo, extendiendo la Llama de Amor Santo y Divino en todos los corazones. Amén.

Corazón Doloroso e Inmaculado de María, ruega por nosotros que nos refugiamos en Ti. Amén.

TERCER DÍA

Tú, de todos los consoladores el mejor, visitando el corazón turbado, da la gracia de la placentera paz.

El Don de Piedad

El Don de Piedad suscita en nuestros corazones una filial afectividad por Dios como nuestro amoroso Padre. Nos inspira, por amor a Él, a amar y respetar a las personas y cosas a Él consagradas, así como aquellos que están vestidos con su autoridad, su Santísima Madre y los Santos, la Iglesia y su cabeza visible, nuestros padres y superiores, nuestro país y sus gobernantes. Quien está lleno del Don de Piedad no encuentra la práctica de la religión como deber pesado, sino como deleitante servicio. Donde hay amor no hay trabajo.



Oración

Ven, Oh, Bendito Espíritu de Piedad, toma posesión de mi corazón. Enciende dentro mí tal amor por Dios que encuentre satisfacción sólo en su servicio, y por amor a Él me someta amorosamente a toda legítima autoridad. Amén.

Padre Nuestro.

Ave María de los Últimos Tiempos:

Dios te salve María, llena eres de Gracia, el Señor está Contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y Bendito es el Fruto de tu Vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, Corredentora de las almas, ruega por nosotros pecadores, y derrama el efecto de Gracia de tu Llama de Amor, de tu Doloroso e Inmaculado Corazón sobre toda la humanidad, ahora, y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Gloria.

Sagrado Corazón de Jesús, venga a nosotros tu Reino Eucarístico, a través del Triunfo del Doloroso e Inmaculado Corazón de María, nuestra Madre en la Divina Voluntad, y el Triunfo de la Cruz en el Espíritu Santo, extendiendo la Llama de Amor Santo y Divino en todos los corazones. Amén.

Corazón Doloroso e Inmaculado de María, ruega por nosotros que nos refugiamos en Ti. Amén.

CUARTO DÍA

Tú, en la fatiga dulce alivio, fresco placentero en el calor, solaz en medio de la miseria.



El Don de Fortaleza

Por el Don de Fortaleza el alma se fortalece ante el miedo natural y soporta hasta el final el desempeño de una obligación. La fortaleza le imparte a la voluntad un impulso y energía que la mueve a llevar a cabo, sin dudarlo, las tareas más arduas, a enfrentar los peligros, a estar por encima del respeto humano, y a soportar sin quejarse el lento martirio de la tribulación aún de toda una vida. “El que perseverare hasta el fin, ése se salvará” (Mt 24, 13).

Oración

Ven, Oh, Espíritu de Fortaleza, alza mi alma en tiempo de turbación y adversidad, sostén mis esfuerzos de santidad, fortalece mi debilidad, dame valor contra todos los asaltos de mis enemigos, que nunca sea yo confundido y me separe de Ti, Oh, mi Dios y mi máximo Bien. Amén

Padre Nuestro.

Ave María de los Últimos Tiempos:

Dios te salve María, llena eres de Gracia, el Señor está Contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y Bendito es el Fruto de tu Vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, Corredentora de las almas, ruega por nosotros pecadores, y derrama el efecto de Gracia de tu Llama de Amor, de tu Doloroso e Inmaculado Corazón sobre toda la humanidad, ahora, y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Gloria.

Sagrado Corazón de Jesús, venga a nosotros tu Reino Eucarístico, a través del Triunfo del Doloroso e Inmaculado Corazón de María, nuestra Madre en la Divina Voluntad, y el Triunfo de la Cruz en el Espíritu Santo, extendiendo la Llama de Amor Santo y Divino en todos los corazones. Amén.



Corazón Doloroso e Inmaculado de María, ruega por nosotros que nos refugiamos en Ti. Amén.

QUINTO DÍA

¡Luz inmortal! ¡Divina Luz! ¡Visita estos corazones tuyos y llena nuestro más íntimo ser!

El Don del Conocimiento

El Don del Conocimiento permite al alma darles a las cosas creadas su verdadero valor en su relación con Dios. El conocimiento desenmascara la simulación de las creaturas, revela su vacuidad y hace notar sus verdaderos propósitos como instrumentos al servicio de Dios. Nos muestra el cuidado amoroso de Dios aún en la adversidad, y nos lleva a glorificarlo en cada circunstancia de la vida. Guiados por su luz damos prioridad a las cosas que deben tenerla y apreciamos la amistad de Dios por encima de todo. “El conocimiento es fuente de vida para aquel que lo posee” (Pr 16, 22).

Oración

Ven, Oh, Bendito Espíritu de Conocimiento, y concédeme que pueda percibir la voluntad del Padre; muéstrame la nulidad de las cosas de la tierra, que tenga idea de su vanidad y las use sólo para tu gloria y mi propia salvación, siempre por encima de ellas mirándote a Ti y tus premios eternos. Amén.

Padre Nuestro.

Ave María de los Últimos Tiempos:

Dios te salve María, llena eres de Gracia, el Señor está Contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y Bendito es el Fruto de tu Vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, Corredentora de las almas, ruega por nosotros pecadores, y derrama el efecto de Gracia de tu Llama de Amor,



APOSTOLADO DE LOS SAGRADOS CORAZONES UNIDOS DE JESÚS Y DE MARÍA

de tu Doloroso e Inmaculado Corazón sobre toda la humanidad, ahora, y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Gloria.

Sagrado Corazón de Jesús, venga a nosotros tu Reino Eucarístico, a través del Triunfo del Doloroso e Inmaculado Corazón de María, nuestra Madre en la Divina Voluntad, y el Triunfo de la Cruz en el Espíritu Santo, extendiendo la Llama de Amor Santo y Divino en todos los corazones. Amén.

Corazón Doloroso e Inmaculado de María, ruega por nosotros que nos refugiamos en Ti. Amén.

SEXTO DÍA

Si Tú, Señor, apartas tu gracia, nada puro permanecerá en el hombre, todo lo que es bueno se volverá enfermo.

El Don del Entendimiento

El Entendimiento, como Don del Santo Espíritu, nos ayuda a aferrar el significado de las verdades de nuestra Santa Iglesia. Por la fe las conocemos, pero por el entendimiento aprendemos a apreciarlas y a apetecerlas. Nos permite penetrar el profundo significado de las verdades reveladas y, a través de ellas, avivar la novedad de la vida. Nuestra fe deja de ser estéril e inactiva e inspira un modo de vida que da elocuente testimonio de la fe que hay en nosotros. Comenzamos a “caminar dignos de Dios en todas las cosas complaciendo y creciendo en el conocimiento de Dios”.

Oración

Ven, Oh, Espíritu de Entendimiento, e ilumina nuestras mentes, que podamos conocer y creer en todos los misterios de la salvación, y que por fin podamos merecer ver la eterna luz en la Luz, y en la Luz de la Gloria tener una clara visión de Ti y del Padre y del Hijo. Amén.



APOSTOLADO DE LOS SAGRADOS CORAZONES UNIDOS DE JESÚS Y DE MARÍA

Padre Nuestro.

Ave María de los Últimos Tiempos:

Dios te salve María, llena eres de Gracia, el Señor está Contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y Bendito es el Fruto de tu Vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, Corredentora de las almas, ruega por nosotros pecadores, y derrama el efecto de Gracia de tu Llama de Amor, de tu Doloroso e Inmaculado Corazón sobre toda la humanidad, ahora, y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Gloria.

Sagrado Corazón de Jesús, venga a nosotros tu Reino Eucarístico, a través del Triunfo del Doloroso e Inmaculado Corazón de María, nuestra Madre en la Divina Voluntad, y el Triunfo de la Cruz en el Espíritu Santo, extendiendo la Llama de Amor Santo y Divino en todos los corazones. Amén.

Corazón Doloroso e Inmaculado de María, ruega por nosotros que nos refugiamos en Ti. Amén.

SÉPTIMO DÍA

Sana nuestras heridas, renueva nuestra fuerza. En nuestra aridez derrama tu rocío. Lava las manchas de la culpa.

El Don de Consejo

El Don de Consejo dota al alma de prudencia sobrenatural, permitiéndole juzgar con prontitud y correctamente qué debe hacer, especialmente en circunstancias difíciles. El Consejo aplica los principios dados por el Conocimiento y el Entendimiento a los innumerables casos concretos que confrontamos en el curso de nuestras diarias obligaciones en tanto padres, docentes, servidores públicos y ciudadanos cristianos. El Consejo es sentido común sobrenatural, un tesoro invaluable en el tema de la salvación. “Y en



todas ellas ora al Altísimo para que te dirijan por la senda de la verdad” (Ecl 37, 19).

Oración

Ven, Oh, Espíritu de Consejo, ayúdame y guíame en todos mis caminos para que siempre haga tu Santa Voluntad. Inclina mi corazón a aquello que es bueno, apártame de todo lo que es malo y dirígeme por el sendero recto de tus Mandamientos a la meta de la vida eterna que yo anhelo. Amén.

Padre Nuestro.

Ave María de los Últimos Tiempos:

Dios te salve María, llena eres de Gracia, el Señor está Contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y Bendito es el Fruto de tu Vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, Corredentora de las almas, ruega por nosotros pecadores, y derrama el efecto de Gracia de tu Llama de Amor, de tu Doloroso e Inmaculado Corazón sobre toda la humanidad, ahora, y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Gloria.

Sagrado Corazón de Jesús, venga a nosotros tu Reino Eucarístico, a través del Triunfo del Doloroso e Inmaculado Corazón de María, nuestra Madre en la Divina Voluntad, y el Triunfo de la Cruz en el Espíritu Santo, extendiendo la Llama de Amor Santo y Divino en todos los corazones. Amén.

Corazón Doloroso e Inmaculado de María, ruega por nosotros que nos refugiamos en Ti. Amén.

OCTAVO DÍA

Dobla la voluntad y el corazón obstinado, funde lo que está helado, calienta lo que está frío. Guía los pasos que se han desviado.



El Don de Sabiduría

Abarcando a todos los otros Dones, como la caridad abraza a todas las otras virtudes, la Sabiduría es el más perfecto de los Dones. De la Sabiduría está escrito: “Todo lo bueno vino a mí con Ella, y riquezas innumerables me llegaron a través de sus manos”. Es el Don de la Sabiduría el que fortalece nuestra fe, fortifica la esperanza, perfecciona la caridad y promueve la práctica de la virtud en el más alto grado. La Sabiduría ilumina la mente para discernir y apreciar las cosas de Dios, ante las cuales los gozos de la tierra pierden su sabor, mientras la Cruz de Cristo produce una divina dulzura, de acuerdo a las palabras del Salvador: “Tomad sobre vosotros mi yugo... Porque mi yugo es suave y mi carga ligera” (Mt 11, 29 - 30).

Oración

Ven, Oh, Espíritu de Sabiduría y revela a mi alma los misterios de las cosas celestiales, su enorme grandeza, poder y belleza. Enséñame a amarlas sobre todo y por encima de todos los gozos pasajeros y las satisfacciones de la tierra. Ayúdame a conseguirlas y a poseerlas para siempre. Amén.

Padre Nuestro.

Ave María de los Últimos Tiempos:

Dios te salve María, llena eres de Gracia, el Señor está Contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y Bendito es el Fruto de tu Vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, Corredentora de las almas, ruega por nosotros pecadores, y derrama el efecto de Gracia de tu Llama de Amor, de tu Doloroso e Inmaculado Corazón sobre toda la humanidad, ahora, y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Gloria.



APOSTOLADO DE LOS SAGRADOS CORAZONES UNIDOS DE JESÚS Y DE MARÍA

Sagrado Corazón de Jesús, venga a nosotros tu Reino Eucarístico, a través del Triunfo del Doloroso e Inmaculado Corazón de María, nuestra Madre en la Divina Voluntad, y el Triunfo de la Cruz en el Espíritu Santo, extendiendo la Llama de Amor Santo y Divino en todos los corazones. Amén.

Corazón Doloroso e Inmaculado de María, ruega por nosotros que nos refugiamos en Ti. Amén.

NOVENO DÍA

Tú, en aquellos que siempre más te confiesan y te adoran, en tus Siete Dones, desciende. Dales alivio en la muerte. Dales vida Contigo en las alturas. Dale los gozos que no tienen fin. Amén.

Los Frutos del Espíritu Santo

Los Dones del Espíritu Santo perfeccionan las virtudes sobrenaturales al permitirnos practicarlas con mayor docilidad a la Divina Inspiración. A medida que crecemos en el conocimiento y en el amor de Dios, bajo la dirección del Santo Espíritu, nuestro servicio se torna más sincero y generoso y la práctica de las virtudes más perfecta. Tales actos de virtudes dejan el corazón lleno de alegría y consolación y son conocidos como Frutos del Espíritu Santo. Estos Frutos, a su vez, hacen la práctica de las virtudes más activa y se vuelven un poderoso incentivo para esfuerzos aún mayores en el servicio de Dios.

Oración

Ven, Oh, Divino Espíritu, llena mi corazón con tus Frutos Celestiales: Caridad, Gozo, Paz, Paciencia, Benignidad, Bondad, Fe, Mansedumbre y Templanza. Que nunca esté yo cansado en el servicio de Dios, sino que, por continua y fiel sumisión a tu inspiración, merezca estar eternamente unido Contigo, en el amor del Padre y del Hijo. Amén.

Padre Nuestro.



APOSTOLADO DE LOS SAGRADOS CORAZONES UNIDOS DE JESÚS Y DE MARÍA

Ave María de los Últimos Tiempos:

Dios te salve María, llena eres de Gracia, el Señor está Contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y Bendito es el Fruto de tu Vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, Corredentora de las almas, ruega por nosotros pecadores, y derrama el efecto de Gracia de tu Llama de Amor, de tu Doloroso e Inmaculado Corazón sobre toda la humanidad, ahora, y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Gloria.

Sagrado Corazón de Jesús, venga a nosotros tu Reino Eucarístico, a través del Triunfo del Doloroso e Inmaculado Corazón de María, nuestra Madre en la Divina Voluntad, y el Triunfo de la Cruz en el Espíritu Santo, extendiendo la Llama de Amor Santo y Divino en todos los corazones. Amén.

Corazón Doloroso e Inmaculado de María, ruega por nosotros que nos refugiamos en Ti. Amén.

Oración por los Siete Dones del Espíritu Santo al finalizar cada día de la Novena

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos la Llama de tu Amor Divino.

Oh, Dios, que con la Luz del Espíritu Santo iluminas los corazones de tus fieles, concédenos que, guiados por el mismo Espíritu, disfrutemos de lo que es recto y nos gocemos con su consuelo celestial.

1. Ven, Espíritu Santo, **por tu Don de Sabiduría**, concédenos la gracia de apreciar y estimar los Bienes del Cielo y muéstranos los medios para alcanzarlos. Gloria



APOSTOLADO DE LOS SAGRADOS CORAZONES UNIDOS DE JESÚS Y DE MARÍA

2. Ven, Espíritu Santo, **por tu Don de Entendimiento**, ilumina nuestras mentes respecto a los Misterios de la Salvación, para que podamos comprenderlos perfectamente y abrazarlos con fervor. Gloria
3. Ven, Espíritu Santo, **por tu Don de Consejo**, inclina nuestros corazones a actuar con rectitud y justicia para beneficio de nosotros mismos y de nuestros semejantes. Gloria
4. Ven, Espíritu Santo, **por tu Don de Fortaleza**, fortalécenos con tu Gracia contra los enemigos de nuestra alma, para que podamos obtener la corona de la victoria. Gloria
5. Ven, Espíritu Santo, **por tu Don de Ciencia**, enséñanos a vivir entre las cosas terrenas para así no perder las eternas. Gloria
6. Ven, Espíritu Santo, **por tu Don de Piedad**, inspíranos a vivir sobria, justa, y piadosamente en esta vida, para alcanzar el Cielo en la otra vida. Gloria
7. Ven, Espíritu Santo, **por tu Don de Temor de Dios**, hiere nuestros cuerpos con tu Temor para así trabajar por la salvación de nuestras almas. Gloria

Oración de ardiente súplica pidiendo al Espíritu Santo

Oh, Dios, que has unido las naciones en la confesión de tu Nombre, concédenos que los que han renacido por el agua del bautismo, tengan la misma fe en sus corazones y la misma piedad en sus acciones.

Oh, Dios, que enviaste el Espíritu Santo a los apóstoles, oye las oraciones de tus fieles para que gocen de la verdadera paz, quienes, por tu gracia, han recibido el Don de la Verdadera Fe. Te suplicamos, Oh, Dios, que tu Santo Espíritu encienda en nuestros corazones esa llama que Cristo trajo a la tierra y deseó ardientemente fuera encendida. Inflama, Oh, Señor, nuestros corazones con el fuego del Espíritu Santo, para que te sirvamos castos de cuerpo y limpios de corazón. Enriquece, Señor, nuestros corazones derramando con plenitud tu



APOSTOLADO DE LOS SAGRADOS CORAZONES UNIDOS DE JESÚS Y DE MARÍA

Santo Espíritu por cuya sabiduría fuimos creados y por cuya providencia somos gobernados.

Te suplicamos, Oh, Dios Todopoderoso y Eterno, que tu Santo Espíritu nos defienda y habite en nuestras almas, para que, al fin, seamos los templos de su gloria. Te pedimos, Señor, que, según la Promesa de tu Hijo, el Espíritu Santo nos lleve al conocimiento pleno de toda la verdad revelada. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Oración al Corazón Doloroso e Inmaculado de María

Doloroso e Inmaculado Corazón de María, Habitación Pura y Santa, cobijad mi alma con vuestra Maternal Protección. Por este medio, permaneceré fiel a la Voz de Jesús y mi alma podrá corresponder a su Amor, y obedecer su Divina Voluntad.

¡Oh, Madre mía!, mi deseo es mantener ante mi vista, sin cesar, vuestra participación de Corredentora. Con este recuerdo viviré íntimamente unido a vuestro Corazón Doloroso e Inmaculado, que siempre permanece totalmente unido al Sagrado Corazón Eucarístico de vuestro Divino Hijo. Por los Méritos de vuestras Virtudes y Angustias, clavadme a este Divino Corazón, protegedme ahora y siempre. Amén.

Apostolado de los Sagrados Corazones Unidos de Jesús y de María
COR JESU ADVENIAT REGNUM TUUM, ADVENIAT PER COR MARIAM

